

EL SOCIALISTA

ÓRGANO DEL PALEO OBRERO

EDICIÓN Y ADMINISTRACIÓN
TELÉFONO 5.488 CALLE DEL PEZ, 15, 2.ª FLOJ. APARTADO 327

Redacción y Administración
TELÉFONO 5.488 CALLE DEL PEZ, 15, 2.ª FLOJ. APARTADO 327

PRECIOS: Cuarta plana, 10 céntimos; línea, tercera plana, 8 céntimos; 2.ª plana, 6 céntimos; 1.ª plana, 4 céntimos. Segunda plana, 2 céntimos.

IMPRESIÓN

Un examen atento y detenido de la respuesta dada por los aliados a la nota de Wilson nos incorpora a una realidad, que la razón se ve obligada a aceptar, imponiéndose y dominando al sentimiento. Porque de la contestación aliada una consecuencia principal se desprende: que aun la guerra ha de continuar por tiempo cuya duración no puede determinarse. Y la nota alemana, que hoy insertamos íntegra, nos da a conocer una esperada actitud de los países centrales, que ratifican la consecuencia principal, ya harto criminal y trágica.

Desencadenada la guerra y puestas frente a frente las dos poderosas fuerzas materiales, a la situación actual de los dos poderes materiales en acción se atienden las partes litigantes para alcanzar la realización de sus distintas aspiraciones.

Y los aliados, exarminadas sus fuerzas materiales y su posición presente, han dicho a Wilson que en tanto no quede solucionado satisfactoriamente el conflicto actual no puede haber discusión sobre acuerdos que aseguren una paz duradera, que permita establecer sobre sólida base el porvenir de las naciones europeas.

Garantía de este futuro de bases sólidas es para los aliados la restauración de Bélgica, Servia y Montenegro, con las compensaciones de justicia; la evacuación de los territorios invadidos en Francia, Rusia y Rumania, con las reparaciones necesarias; la reorganización de Europa, garantizada con un régimen estable y fundado, tanto en el respeto de las nacionalidades como en el derecho a la seguridad y a la libertad de desarrollo económico que debe poseer todo pueblo, como en convenciones territoriales y en reglamentos internacionales, propios para garantizar las fronteras terrestres y marítimas contra ataques injustificados; la restitución de las provincias o territorios arrancados en otros tiempos a los aliados por la fuerza; la liberación de los italianos, de los eslavos, de los rumanos y de los checoslavos de la dominación extranjera; la libertad de aquellas poblaciones que quedaron sometidas a la sangrienta tiranía de los turcos; la expulsión fuera de Europa del imperio otomano por absolutamente extraño a la civilización occidental, y la autonomía de Polonia en las condiciones expresadas por el emperador de Rusia. También es garantía de una paz duradera no perseguir el exterminio del pueblo alemán ni su anulación política.

Esto y la exposición de hechos que prueban caer del lado de Alemania las responsabilidades de la guerra, y la necesidad de implantar leyes que evitasen los conflictos de violencia entre los pueblos y llevasen las sanciones necesarias para asegurar su cumplimiento e impidiesen que una seguridad aparente sirviera tan sólo para facilitar en lo futuro nuevas agresiones, es lo fundamental de la réplica a Wilson.

Aparte algunos puntos oscuros que el tiempo se encargará de esclarecer, tales como la efectividad de la autonomía de Polonia que otorgue el zar de Rusia, lo que de codicioso pueda tener la expansión de Europa del imperio otomano y territorios no provinciales—arranca los por la fuerza a los países aliados, lo demás es suficiente para comprender que mantiene los aliados la significación moral de su lucha.

Lo profundamente doloroso para la Humanidad y para la civilización burguesa dominante, es que haya de proseguirse, no sabemos por cuánto tiempo, la barbarie de la guerra. Pero estos son los hechos, cuya modificación no puede alcanzarse con la generosa exposición de buenos deseos y generosas idealidades. Estas sólo tienen aplicación para que en el ambiente de profundo sufrimiento que en el transcurso de la tragedia y a su término deja la lucha se cree en los pueblos un estado de conciencia colectiva suficiente fuerte para

imponer organizaciones sociales que no hagan necesarias ni estas agresiones ni estas defensas bárbaras.

Al término del conflicto, que deseamos pronto y con el quebrantamiento del imperialismo y militarismo responsable, la Humanidad, al buscar medios que eviten nuevas hecatombes, hacia la transformación social que crea el desenvolvimiento capitalista y señala nuestro ideal socialista han de dirigirse todos los pensamientos honrados.

En el transcurso de la guerra, y a su conclusión, nuestros deberes de luchadores por un ideal salvador han de ser cumplidos con entusiasmo y espíritu de sacrificio más acentuados y más meditados.

“España Nueva”, denunciada

Ayer fué denunciado el número de *España Nueva* correspondiente al día anterior. El artículo que provocó la ira del fiscal fué el de fondo, en el que se exponía la teoría, tan llena de verdad y de sentido de la realidad, de que el Gobierno de Romanones, por el hecho de haber obtenido la confianza de determinados elementos, no puede ni debe vanagloriarse de poseer la del país.

¿Ya no puede decirse esto tampoco? ¿A tal punto llega el servilismo de los censores para con los que gobiernan? No nos explicamos la denuncia; no se la explicará nadie que tenga sentido común. Y sería bochornoso, si en España no hubiera quedado ya hace tiempo fuera de uso el bochorno.

Protestamos, sin embargo, contra la indignante tropelía de que el querido colega ha sido víctima.

UNA RESPUESTA

Heraldo de Aragón, diario de Zaragoza, se ha dirigido a varios políticos y escritores preguntándoles lo que desean y esperan para el año 1917.

Nuestro correligionario García Cortés, que ha sido uno de los requeridos para exponer su opinión, la ha expresado en los siguientes términos:

Para bien de España, mi patria de nacimiento, y de la Humanidad deseo que en 1917 acabe el gran crimen de la guerra europea.

Deseo que la paz se concierte en términos que ninguno de los beligerantes pueda considerarse vencedor.

Deseo que los gobernantes españoles se hagan cargo de que el solo medio de que nuestra patria pueda hacer frente a las trágicas realidades que engendra la guerra y las que surjan, por virtud de las revoluciones interiores que se avecinan en los países actualmente en lucha, es sirviendo con inteligencia, actividad e integridad los intereses generales del pueblo, o lo que es igual, supeditando a esos intereses las codicias de los navieros, hulleiros, trigueros, harineros, azucareros, arroceros, acaparadores y cuantos trafican con el hambre y la miseria del país.

Estos son mis deseos. Vamos ahora a lo que espero... y a lo que no espero. Espero la paz.

No espero que se concierte como deseo; es decir, sin vencedores.

Espero menos todavía que nuestros gobernantes abandonen a sus clientes y «señores», los navieros, hulleiros, azucareros, etcétera, etcétera.

Y no desespere en absoluto de la salvación de mi patria, porque conservo viva en el fondo de mi alma la fe en el vigor de esta raza hispana, que tras más de un siglo de gobiernos funestos aun pugna por ocupar en la gran familia humana el alto rango espiritual que le corresponde.

Mariano GARCÍA CORTÉS

EN MÉJICO

Carranza se impone

En la Legación mejicana se ha recibido el siguiente despacho:

«Las fuerzas del general Murguía acaban de destruir el principal núcleo villista en las cercanías de Jiménez, Estado de Chihuahua.»

Actualmente no hay plaza ninguna en poder de las facciones villistas, zapatistas o felicitistas.»

Propagar EL SOCIALISTA es contribuir a la defensa de los intereses del proletariado.

Contra la esclavitud de los belgas

VANDERVELDE-MAETERLINCK
LAS MUJERES FRANCESAS

Hemos dado ya cuenta, sucintamente, de la imponente reunión de protesta contra las deportaciones de ciudadanos belgas hechas por los alemanes que ha celebrado en París, en el Trocadero, la Liga de los Derechos del Hombre.

Han sido notas resaltantes en esta reunión las palabras de nuestro camarada el presidente de la Oficina Socialista Internacional, Emilio Vandervelde; del ilustre poeta Maurice Maeterlinck, y una carta de las mujeres francesas. Temiendo hoy a la vista periódicos donde se hace una información in extenso de la reunión, extractamos estas tres notas llenas de interés y de actualidad.

DISCURSO DE VANDERVELDE

«La Liga de los Derechos del Hombre—dijo Vandervelde—estaba calificada especialmente para responder al llamamiento de los obreros belgas.»

Ellos no han dirigido este llamamiento sólo a sus compatriotas, a sus aliados, sino a sus adversarios mismos, a la Humanidad, en una palabra, porque el tratamiento inaudito que se les ha infligido viola, en el cuerpo y en el alma de cada uno de ellos, aquellos derechos del hombre que la Francia revolucionaria tuvo la impercedera gloria de proclamar.

«La Libertad! No hay libertad en Bélgica más que en los pantanos del Iser y en las trincheras del Flandes occidental.»

«La Propiedad! Os he mostrado ya a nuestro desgraciado país víctima de la rapiña, del saqueo, atacado en los mismos manantiales de su riqueza.»

Quedaba, no obstante, a nuestros pueblos una propiedad, la más sagrada, la más natural de todas: el *habeas corpus*, la propiedad de su cuerpo, la propiedad de su fuerza de trabajo. Esto no existe ya.

«La Seguridad! Los tratados solemnes se la habían garantizado al pueblo belga. Compromisos escritos, posteriores a la guerra, le prometieron, al menos, que no se le arrancaría de sus hogares, que no se le obligaría al trabajo, y, sobre todo, contra su propia patria.»

Jirones de papel, desgarrados como todos!

Hace pocos días, en Gembloux, los alemanes han cogido a un hombre, padre de siete hijos, cuya mujer había muerto la víspera. Las autoridades locales imploraron un plazo. En vano: se le llevaron, mientras el cadáver estaba aún en la cámara mortuoria y los niños lloraban, rodeando el catafalco donde yacía su madre.

Libertad, Propiedad, Seguridad. Estos derechos les son negados a los que viven bajo el terror alemán. Pero les queda, nos queda un derecho, el supremo, el que sobrevive a todos: el derecho de resistencia a la opresión.

Ahora, al cabo de dos años, nuestros señores provisionales han aprendido a conocer que Bélgica no ha renunciado a él ni renunciará jamás.

Antes de que el crimen colosal de las deportaciones hubiera colmado la medida escribí uno de ellos: «En Namur se nos teme; en Bruselas se nos ignora; en Lieja se nos menosprecia.» Hubiera podido añadir: «En todas partes donde hay belgas, en Bélgica y fuera de Bélgica, se nos execra y cada uno se ha jurado a sí mismo no flagrear, no someterse, no ceder.»

PALABRAS DE MAETERLINCK

Dijo el autor de *El Pájaro Azul*:

«Si los hombres de este siglo fueran lo que debían ser, y lo que nosotros habíamos esperado que fueran, no habría nada que añadir al llamamiento que los obreros belgas acaban de lanzar al mundo civilizado. Esta página, que no es una página literaria, ni una ampulosa oratoria, sino un documento auténtico, de una precisión, de una reserva, de una sobriedad admirable y terrible a un tiempo mismo, es uno de los más resguardados gritos de angustia que han resumbido sobre la tierra desde que en ella existe la Humanidad. Este llamamiento, de un trágico sin precedente, nos dice que en estos instantes, de 500 a 800 000 obreros, de diez y siete a sesenta años, en un país que no cuenta más que seis millones de habitantes; todo lo que hasta este día en las clases trabajadoras había escapado a la muerte por la miseria y el hambre, a la matanza y a las vicisitudes de los combates, está ya, o estará dentro de poco, reducido a la esclavitud.»

«Y qué esclavitud! Crees haberlo dicho y hecho todo cuando se ha indignado con motivo de esta abominable palabra, que no debía manchar nuestros labios ja-

más y de la que casi habíamos olvidado la odiosa significación. Pero hoy esta significación es mil veces más terrible! El esclavo de otros tiempos era la propiedad de su señor, que tenía interés en cuidar de su salud y de sus fuerzas, en prolongar una vida que le era útil, como nosotros tenemos interés en conservar las fuerzas, en prolongar la vida de nuestro caballo, de nuestro buey, de nuestro asno; y el menos bueno de aquellos señores amaba, a su modo, a un esclavo, como el menos bueno de los hombres ama al animal doméstico que le ayuda en sus fatigas. Pero aquí, nosotros tenemos amor que saben que sus esclavos no les pertenecerán por mucho tiempo; que se acerca el día de la justicia y la liberación; que no tienen más que algunos meses, algunas semanas quizá, para agotar hasta la muerte las fuerzas de sus víctimas, y que sobre esto odian a esas víctimas con un odio implacable, y se dicen que cuantas menos queden de ellas al fin de la guerra menos enemigos irreconciliables les quedarán...»

Ahora, ¿qué podemos hacer? Nosotros, los beligerantes, nada; somos impotentes en esta gran desesperación. Todas nuestras fuerzas están en tensión para aplastar al monstruo; no tenemos otras ya y no poseemos más que nuestros clamores de maldición y angustia. Tenemos, pues, que hacer uso de la única fuerza que nos queda y que no cesen ya esos clamores, que acabarán, quizá, por despertar de su sueño inamovible a los que no toman parte en una lucha que nosotros hacemos por su salud tanto como por la nuestra, y que hasta hoy, hay que decirlo al fin, no han cumplido su deber.

Pero tampoco olvidemos, por otra parte, sus beneficios: la buena hospitalidad que ofreció Holanda a nuestros refugiados; la fraternal solicitud de Suiza por nuestros heridos, nuestros prisioneros y nuestros repatriados; las frecuentes y generosas intervenciones de la caballería española, y, sobre todo, el admirable y prodigioso esfuerzo de América, que, desde hace más de dos años, arranca materialmente de la más horrible de las muertes, de la muerte del hambre, tres o cuatro millones de mártires. He aquí el laudo luminoso de su obra, del que no podemos ni por un instante apartar nuestras miradas.

Han protestado, verdad es, y algunos con una energía muy loable. Parece que España ha obtenido algunas promesas—promesas alemanas—de dulcificación y de repatriación; América se ha conmovido más violentamente que los demás, y las manifestaciones se suceden allí. Pero, ¿qué es todo esto considerando lo que necesitarían hacer para ser absueltos en el fondo de su conciencia y ante la Historia, que les ha de juzgar? Suponed por un instante que estamos en su lugar y que nosotros, belgas, ingleses, franceses e italianos hemos permanecido neutrales en una guerra entre Alemania y Rusia, en la que Suiza, por ejemplo, hubiera sido tratada por Alemania como lo ha sido y como aun lo es Bélgica. ¿Imagínais lo que hubiera pasado en París, en Bruselas y en Londres? ¿Os imagináis la emoción formidable, el estremecimiento irrefrenable, la marea de indignación y de horror que el mismo día, en todas nuestras capitales, hubiera sublevado hasta las piedras de las calles y arrastrado a nuestros reyes y nuestros gobernantes en el furore torbellino de la piedad y de la justicia populares?»

LAS MUJERES FRANCESAS A LAS MUJERES DE TODOS LOS PAÍSES

Una delegada del Consejo de mujeres francesas, la señora Brunshwig, leyó la siguiente carta de las diversas Agrupaciones femeninas:

«Entre las protestas solemnes que todo el mundo alza contra las deportaciones, las mujeres francesas quieren que se perciba y se eleve su voz.»

De todos los crímenes del enemigo, no hay otro que oprima con mayor ansiedad el alma de la mujer. ¿No es alrededor de ella donde se agrupa la familia en todas las civilizaciones? ¿No es ella quien ha defendido, con prolongada paciencia, en el curso de los siglos, la intimidad del hogar, la fragilidad de la infancia, la moralidad de la juventud?

Las emocionantes protestas de las más altas autoridades políticas, sociales y religiosas no han podido detener esas brutales dispersiones: los Gobiernos criminales las prosiguen, contando con el temor o la pasividad de los pueblos.

¿Les apoyará el silencio de las mujeres? ¿Olvidarán ellas que el respeto al derecho ajeno sigue siendo la más segura garantía de nuestro propio derecho, y que si la Historia, en sus cambios, expusiera a los mismos peligros a otras generaciones y a otros pueblos, ellas y sus hijos no podrían levantar la voz ni para lamentarse, ni para maldecir? ¿Qué mujer es la que se negará a oír nuestro llamamiento y a juzgar la barbarie?»



¡POR LA VIRGEN!

Puede vivir todavía tranquila nuestra santa madre la Iglesia católica, a pesar de los peligros que constantemente asaltan al comedero de sus no menos santos sacerdotes.

Habría por ahí muchos bárbaros que alardean de ateísmo, y de librepensamiento, y de anticlericalismo, y de otras cosas no menos abominables y espantosas; pero, por fortuna para la referida y santa madre, todavía quedan hombres capaces de mantener alto el pendón, el gran pendón de la fe católica.

No se ha extinguido la semilla de aquellos piadosos varones que achicharraban herejes. Aun quedan, para bien de la Iglesia, campeones de la buena doctrina, defensores de la religión, dignos de figurar en los calendarios.

No se crea que aludimos a los magistrados y jurados que mandan a presidio al que se muestra irreverente con la conabida madre. Esos, aun haciendo obra admirable, no puede decirse que sean dignos de la inmortalidad. No arriesgan nada, no corren peligros, no hacen un verdadero alarde de fe.

En cambio, hay otros... Por ejemplo, hace pocos días, un tal Juan Barrios Navarro, vecino de cierto pueblo de Almería, hizo una demostración de fe estupenda; demostración que al mismo tiempo era auto de fe, por cuanto castigaba a dos infames descreídos.

San Juan Barrios Navarro presentóse en casa de un amigo suyo, pretendiendo que le comprasen papeletas para una rifa cuyo producto se destinaba a la celebración de festejos en honor de la Virgen.

Y hubo—causa horror tener que decirlo—, hubo quien se atrevió a negarse a comprar papeletas de aquéllas. Pareció mentira que haya en el mundo personas tan perversas, tan satánicas, que lleguen al extremo de negar su óbolo para un fin tan excelso.

Como era natural, San Juan Barrios Navarro no podía dejar impune el crimen de que no le comprasen papeletas. Y, encomendándose a la Virgen de su adoración y a una escopeta que llevaba colgando del hombro, disparó contra el grupo de los impíos una perdigonada, hirviendo a dos de aquéllos.

Desde el cielo, la Virgen, que lo ve todo, sonrió satisfecha.

¿Qué tal? ¿No es esa una acción que merece ser ensalzada por los buenos creyentes? Si no vibran ahora, ¿cuándo van a vibrar las liras poéticas de Carulla, del marqués de Gerralbo y de tantos hermanos maristas como postean por ahí?

Si ese divino expendedor de papeletas hubiese nacido cien años antes, habría sido un magnífico miembro del Tribunal de la Inquisición. Ahora, no existiendo ese tribunal ni encendiéndose hogueras para tostar herejes, apela a medios más modernos para castigar la impiedad de la escopeta, el fusil, la browning son los medios de persuasión religiosa más eficaces en la época presente.

Nuestra enhorabuena a San Juan Barrios Navarro, por haber sabido interpretar los ducos deseos de la Virgen de meter una perdigonada en los cuerpos de aquellos dos bárbaros castigados por su mano.

Porque ese debió ser el deseo de la Virgen; de otro modo, habría hecho el milagro de desviar la puntería o de que fallase el cartucho, etc.

Ahora lo que procede es que la escopeta instrumento del virginismo, designio sea ofrecida a la Virgen y la coloquen en el mismo altar.

Mat. bellica...

MALIGNO

DE MARRUCCOS

Agresión en terreno pacificado

Según telegrafía el general en jefe, el comandante general de Melilla le ha participado que en las cercanías de la aguada de At Laten fué agredida una pareja de soldados de Intendencia de la primera compañía montada, que fueron a buscar agua para la posición, resultando muerto Juan Pau Paz y herido Vicente Martínez Lizaso.

El Socialismo o el caos. ANATOLE FRANCE. Por muy apartado que se viva en cualquier parte de la horrible tragedia contemporánea existe en el ambiente una sensación impalpable, pero precisa, de la honda perturbación que la guerra ocasiona en la vida, en la literatura, en las ideas y en las costumbres.

Sobre todo, flota en el ambiente moral un punto de interrogación angustioso, un temor hasta hoy desconocido, una impresión de vacío, de vértigo, ante la prolongación de la tragedia y la incógnita que reserva a las generaciones futuras el anacronismo sangriento que se está representando.

Si la epopeya napoleónica engendró aquella juventud macabra, que se define a sí misma con el mal del siglo; si de una revolución romántica nació esa misma epopeya fué porque, tanto la filosofía como la política del siglo XVIII, desconocían la sociología, cuanto más el Socialismo. Pero hoy, cuando un filósofo como Anatole France juzga perfectamente que de esta guerra no puede surgir más que un estado social más perfecto, trastorna toda lógica y confunde cualquier apreciación que de esa Alemania, que creíamos cuna de pensadores y escuela de filósofos, haya podido surgir esa horda, disciplinada y acéfalá, devastadora y torpedamente cruel, imbecil y manuscamente sumisa a un régimen cuyo peligroso ascender y funesto poderío se apodera de los cerebros, absorbiendo la mentalidad de un pueblo desde la escuela primaria hasta las aulas universitarias; desde el taller animado y rumoroso hasta el sagrado silencio de laboratorios y bibliotecas.

Los rumores de paz, hábilmente esparcidos, que van adquiriendo progresivamente algún arraigo en la conciencia de los países neutrales, no son, por extraños que puedan parecernos en la actualidad, no habiendo resuelto la guerra, ningún problema más que el prólogo de las sorpresas que nos reserva el porvenir. Como esos maniqués de las escuelas de tiro, perforados por las balas, que se sostienen aún en pie por un prodigio de equilibrio, pero que el más leve soplo derrumba, los imperios centrales están hoy día erguidos sobre un pedestal hueco; del fantoche tremendamente fiero, de su derrumbado poderío, no queda más que la armazón de alambre, carcomida por el orín de la miseria, y el día que ese muñeco trágico, Moloch, cuyas entrañas devoradoras han absorbido la sangre de tres generaciones, tanto germánicas como también las de nuestros defensores anglosajinos, caiga definitivamente por la carcoma de los cuatro puntales que aun lo sostienen no sé si dará espanto o risa, por lo miserablemente ruin o estúpidoamente pequeño del poder que lo impulsaba, y nos cubriremos la faz ante el horror de las ruinas que se fraguraron a la sombra mortífera de su expirante poderío.

¿Qué ruinas, qué miseria, qué pauperismo acrecentado por el honor; qué razas engendradas en el espanto y sustentadas en la angustia fragurán ese mañana que nos complaciamos en soñar tan perfecto y tan puro?

¡El Socialismo o el caos! Es una frase de filósofo, de un filósofo que no había conocido más guerra que la corta invasión del 70, y que juzgaba con un cerebro sano que sabe discernir lo conveniente y elegir entre rancias escuelas aquellas que le parecía más perfecta. Pero no olvidemos que sólo en el Somme se calculan muertos, de un solo bando, 800.000 hombres; que esos hombres han muerto matando; que, sin embargo, eran no un puñado de militares educados y creados para la guerra, sino el conjunto de una nación que espontáneamente culta, y que como tal debía aborrecerla; y, por fin, que esos hombres que al invadir la pacífica y floreciente nación belga han devastado las preciosas, pulquerrimas y laboriosas ciudades flamencas, con la misma cruel estúpidez que los soldados de Alarico, no eran los bárbaros rompiendo los utensilios desconocidos de una civilización extraña, sino hombres nutridos en las cátedras con teorías humanitarias, sustentadas a la sombra de las pinacotecas, en las sublimes lecciones de la literatura y del arte.

Hay máquinas destruidas por ingenieros creadores de otras máquinas semejantes; libros arrojados a las llamas por bibliotecarios y bibliófilos; objetos de arte destruidos; por «seudocientistas», infanticidas intelectuales todos, mucho más culpables que los hunos y los visigodos, que al fin y al cabo arrollaban una civilización cuyas manifestaciones no alcanzaban a definir su mentalidad primitiva, bárbara (ya que bárbaro significaba entonces extranjero), desconociendo, por consiguiente, las lecciones de una civilización reservada exclusivamente al imperio romano con sus provincias y dominios.

No podemos, pues, prever lo que sucederá después de esta guerra; y es menester que suceda algo, algo muy trascendental, para que el mundo no vuelva a estar sometido al capricho de un generoso o de un loco. Todos esperábamos confusamente que el mismo alcance y precisión de los armamentos modernos serviría de salvaguardia, y que el temor de la hecatombe apartaría de nosotros el espectro de la guerra. Pero está visto que de nada ha servido y que nada ha podido evitar.

Existen en todas las antologías de poetas franceses unos alejandrinos de *Andrieux*, en que, refiriéndose precisamente a un rey de Prusia, dice «que siempre dos naciones vecinas o dos monarcas vivirán pensando en combatirse y conquis-

tarse» (1). ¿No será bastante afortunada nuestra civilización para descubrir un remedio definitivo?

El remedio lo poseemos nosotros: está encerrado en el credo socialista; pero para que sea eficaz es preciso que el Socialismo adquiera una expansión que hoy aun no posee; es preciso que las madres de cuantos seres violentos, el ser más cruelmente afectado por la plaga bélica; las madres, reptó, eduquen a sus hijos inculcando desde luego en sus cerebros el horror a la guerra. Los míos no han poseído jamás juguetes tan corrientes como el soldado de plomo, la bandera y la pañoleta. Sin afeminarlos, es más, endureciéndolos al dolor, les he enseñado a prevenir el dolor ajeno; no les he permitido jamás coger un nido, torturar un insecto, destrozár infintamente una planta.

Si en mi juventud fui aficionada a cazar, dejé ese deporte desde que tuve hijos varones: se parece demasiado a la guerra. Hay que fomentar en el niño el amor a lo bello, a lo sano, a lo justo; enseñarle a querer la felicidad para sí y para el prójimo. La primera víctima de la guerra, la mujer, que, como esposa y como madre, sufre dos veces, debe alejar de las generaciones futuras el espectro horrible de la guerra, porque la madre, que es la primera educadora, aquella cuya influencia rara vez se borra, al moldear el cerebro del niño debe depositar en su inteligencia todos los gérmenes que al desarrollarse hagan de las razas venideras los verdaderos redentores de la humanidad.

Si el niño engendrado en esta época de espanto puede poseer una mentalidad morbosa, no hay que olvidar que todos los extremos se tocan, y que una misma tendencia, hábilmente derivada y firmemente encauzada, puede florecer en un terreno idóneo y producir flores de una fragancia exquisita.

En sus manos queda el hondo problema que hoy nos preocupa, y de ella depende que el deseo de Anatole France, más que un deseo elegantemente expresado, resulte una profecía. El verdadero feminismo consiste en crear mujeres fuertes, de mentalidad superior, que elaboren, conscientemente de su misión y firmes en sus derechos, una raza más perfecta y más sensata, que progresando, a su vez, indefinidamente, y elaborando, con arreglo a nuestros ideales elevados y santos, una mentalidad diferente aleje para siempre de las razas venideras el monstruoso espectro, devastador y estéril, de la guerra y de la invasión.

María LLURIA (JOYZELLE) Sotomayor.

El nuevo ministerio del Trabajo en Inglaterra

La institución en Inglaterra del nuevo ministerio del Trabajo, al frente del cual se encuentra el camarada John Hodge, ha sido acogida con gran satisfacción por la clase obrera británica.

El *Daily Chronicle* dice que Hodge recibirá innumerables cartas de los obreros organizados en todo el país alentándole para la misión de que ha sido encargado.

El ministerio del Trabajo se ocupará especialmente de los problemas relativos a las Bolsas del Trabajo, a las Cajas de paro forzoso y a todo lo que concierne a la reglamentación de los salarios. Sus atribuciones se extenderán más tarde a todas las cuestiones relacionadas con las fábricas y talleres, actualmente bajo la fiscalización del ministerio del Interior.

De momento, el nuevo ministerio ejercerá una función preponderante en lo relativo a la movilización, a fin de asegurar el funcionamiento de las industrias vitales. Después de la guerra, el ministerio del Trabajo será en Inglaterra uno de los departamentos más importantes del Estado, no sólo porque ejercerá un control casi absoluto sobre las Bolsas de Trabajo, sino también porque está llamado a establecer el plan y fijar el método según los cuales se habrá de realizar la desmovilización.

El ministerio recién creado se ha instalado provisionalmente en el palacio del duque de Buccleuch, en Withahall.

El comisario industrial Sir George Askwith, cuya intervención en los grandes conflictos industriales ha sido tan frecuentemente aplaudida, abandona el ministerio de Comercio, y formará desde luego parte del que ha sido objeto de esta información.

Descarrilamientos

Tres heridos. MANRESA, 13.—Un tren de carga especial, que desde Tarrasa se dirigía a San Vicente, descarriló cerca de la estación de Monistrol.

La máquina saltó fuera de la vía y quedaron destruidos la mayoría de los vagones que formaban el convoy.

Resultaron heridos el maquinista y dos mozos de tren.

La línea quedó interceptada, teniendo que hacerse el trasbordo.

De la misma población comunican que, por haberse roto unos enganches, se desprendieron, en la madrugada de ayer, de un tren de carga, entre las estaciones de Sangü y Corvera, gran número de vagones, que en vertiginosa marcha fueron cuesta abajo, descarrilando y quedando completamente destruidos.

También allí, a consecuencia del accidente, tienen que hacer trasbordo los trenes.—G.

(1) *Le ventrier de Sans Souci.*

DESORIENTACION MINISTERIAL

NI PLAN DE OBRAS NI RECONSTITUCION NACIONAL HACIA UNA NUEVA FARSA

¿Qué va a suceder con el programa de reconstitución nacional? ¿Lo abandona el Gobierno para robustecerse en el Parlamento? Por el contrario, ¿tratará de imponerlo? No se sabe. Nadie sabe nada. Ni el mismo Gobierno. Que ello es así, lo demuestra lo sucedido en el último Consejo de ministros, en el que no hubo identidad de pensamiento, hasta el punto de que el presidente tuvo que acudir a una habilidad para aplazar la tormenta. Consistió la habilidad en diferir todo acuerdo hasta consultar a los representantes de las minorías. El primer consultado fué el Sr. Besada. Este ha dicho que el presupuesto aprobado en 1914 y vetado a aprobar en los últimos días del mes anterior, para que rija durante 1917 y pueda ser prorrogado por un año, tiene carácter de definitivo. Parece que Romanones y Alba estuvieron de acuerdo con el ex ministro conservador.

Si esto es así, el desacuerdo con las afirmaciones anteriores del Gobierno es evidente. Repetidamente ha manifestado el Sr. Alba que él se opondría a la aprobación de un presupuesto formulario como el que regía. Calificó esto de ficción, que en los momentos presentes equivaldría a una verdadera traición. De acuerdo con este criterio, transigió el Gobierno con la fórmula de dar por aprobado el presupuesto vigente, con algunas variaciones; pero sólo para discutir tranquilamente desde enero los presupuestos extraordinario y ordinario, éste acoplado a aquél.

En esto estamos, cuando las referencias del acuerdo entre el Gobierno y González Besados advirtieron que lo que va a hacerse es otra cosa mucho más cómoda para el Gabinete, aunque una vez más quede por los susos su autoridad y su seriedad.

Parece que lo que se hará en el Parlamento es presentar en un proyecto de ley todas las variantes que ofrecía el ordinario sometido a la deliberación de las Cortes por el Gobierno que ocupa el Poder, y modificar de esta suerte el vigente—con economías, variación y supresión de servicios—; por lo que to a al presupuesto extraordinario, arbitrar los recursos que se estimen necesarios mediante un proyecto de ley especial que autorice al ministro de Hacienda a emitir deuda por la cantidad que importen las obras a acometer.

Esta es la fórmula hallada a última hora. Claro es que, si esto se hiciera, la diferencia no sería esencial, y el daño no sería grande. Pero admitida la vigencia del presupuesto formulario, inadecuado a las circunstancias, insuficiente para las necesidades del país, que rige, costará poco trabajo al Gobierno prescindir de la aprobación de esta fórmula, aplazando toda discusión hasta el otoño. Pretexo no le faltará al conde de Romanones. Las Cortes reanudarán sus tareas el día 29 del actual. A los diez y ocho días surgen las carnestolendas. He ahí una ocasión para justificar unas vacaciones, y la clausura, hasta pasado el verano, del Parlamento. A esto parece que se va, burlando nuevamente a la opinión, que anhela el comienzo de una obra de reconstitución; escarneciendo a la clase trabajadora, que pacientemente ha esperado un día y otro la repetidamente ofrecida ejecución de un plan de obras que resolviese su angustiosa situación, proporcionando trabajo útil y abundante.

A B O ha interrogado a Gasset. El ministro de Fomento no aparece tan rectilíneo en sus propósitos. Por el contrario, se muestra transigente, dúctil, decidido sólo a conservar la cartera. Sobre el presupuesto extraordinario manifestó:

«Subsistirá en el modo que sea más fácil en relación con la Hacienda. El Gobierno, ya se ha dicho, estudia esa fórmula. Porque lo esencial es nutrir con medios suficientes las aspiraciones del país, y respecto de las cuales es bien sabido mi ideal. ¿Cómo se llamará el dictamen, en definitiva? ¿Se llamará plan de reconstitución, presupuesto extraordinario, ley especial...? No lo sé; y anticipo que no me importa; con frase más vulgar: que no me da frío ni calor. Yo persigo realidades. La realidad es lo que interesa. Y la realidad demanda que no continúe el estado ineficaz en orden a carreteras, y que se impulsen las obras hidráulicas, apresurando su rendimiento, que ha de ser fecunda riqueza. Precisamente las obras del Guadalquivir, que voy a visitar, son buen ejemplo de ello.

La proclama de los debates tampoco es esencial para el ministro. Se conforma con todo. «Mi criterio—dijo—no es angustioso.»

El periodista se acordó que al entrar en último Consejo con entereza había mantenido la primacía para la discusión del presupuesto extraordinario. También se sometió a esto Gasset.

«No; no es eso. La significación de mis palabras fué ésta: que el Gobierno no consista de los gastos extraordinarios, con un nombre o con otro. Quedaba una última pregunta que hacer. Se relacionaba con la irreductibilidad de Gasset a rebajar la cifra de lo presupuesto, a modificar su plan. También está

dispuesto el ministro a la transigencia en este punto. He aquí lo que manifestó:

«Según. Esencial, ninguna. De alcance, sí; una de cuantía, que es explicable; yo creo que obligada. Mi plan se refería a un espacio de diez años, y yo pensé que era injusto, algo así como un abandono, el no prevenir créditos de importancia para las iniciativas que en esa década surgirían; o para aquellas que, aun habiéndose exteriorizado, no tuvieran hoy, por el momento, proyectos aprobados. Pero ahora se trata tan sólo de una anualidad, aunque prorrogable; y es claro que no hay inconveniente en suprimir ese epígrafe y los millones del epígrafe.

De la firmeza de propósitos de Gasset no queda nada. Es un sometido. Se aviene a todo. A que haya presupuesto extraordinario, con un nombre o con otro, y a que no le haya. En estas condiciones, no cabe duda. El plan de reconstitución nacional no se aprobará; no se discutirá. Todo ha sido una farsa. Una mentira.

Burell también hizo ayer declaraciones. Conviene recogerlas, porque prueban la desorientación, la falta de criterio en el Gobierno. En estas condiciones, nadie podrá confiar en el conde de Romanones y en los que con él ocupan los cargos desde los cuales se gobierna.

Burell, que tantas veces ha negado a su maestro, negó ayer a Romanones. No es clerico, según dijo, lo de las consultas, que tanto se han comentado, a los jefes de las minorías para obtener la aquiescencia de éstas al plan parlamentario que se propone el Gobierno, añadiendo la visita del Sr. Besada al conde de Romanones ha sido sólo de cortesía.

«El Gobierno—añadió—cuenta con fuerzas suficientes en la opinión y en el Parlamento para proponer una fórmula que responda a nuestra iniciativa y a nuestros medios.

Esto último no debe ser creído por el Sr. Gasset, por cuanto se prepara a tener conformidad. Mas, ¿lo cree el propio Burell? No lo creemos, a pesar de que sus afirmaciones rectifican las del conde de Romanones y las de la referencia del último Consejo.

«Queremos gobernar—agregó—con nuestras propias fuerzas. Sin ser secuela de nadie, y aceptando toda clase de responsabilidades. Sería insultante para el partido liberal la protección en esa forma de cualquier otro partido.

«Nos basta únicamente para gobernar la confianza del Parlamento y la de la Corona, y mientras éstas no faltan, no podemos aceptar la protección de ningún otro elemento.»

En definitiva: después de leer lo que cada uno de los gobernantes dice, la desconfianza en el Gobierno es mucho mayor. Las afirmaciones de unos, en contradicción con las de sus compañeros, prueban la falta de un Gobierno verdad; la carencia de fe en sus propias fuerzas de los gobernantes; sus ambiciones, sus concupiscencias.

Y todo esto, en los actuales supremos instantes, revela que está siendo objeto el pueblo de un engaño villano y trágico. Nada de lo que espera le será proporcionado por estos políticos, histriones y aventureros, que limitan su ideal a ir viviendo a costa del presupuesto.

«Reconstitución nacional? ¿Plan de obras? ¿Economías? ¿Mejora de servicios? Todo es mentira. El Gobierno sólo aspira a vivir.

Esta fórmula concreta sus aspiraciones. Y ella es la sentencia de muerte del pueblo español.

LA CRISIS ECONOMICA

Las exportaciones. Parece que a pesar de lo acordado en la Junta de Subsistencias respecto a la exportación de algunos artículos de primera necesidad, muy encarecidos en España, acuerdo que se tradujo por el ministro de Hacienda dictando la real orden prohibitiva del 24 de noviembre del año último, las exportaciones continúan a espaldas de la Junta y de las disposiciones ministeriales publicadas, por especiales y reservadas autorizaciones que de esta manera burlan al país, al Parlamento que votó la ley de Subsistencias y a los hombres que de buena fe, en defensa de los intereses generales, aceptaron una representación en aquel organismo.

Varias veces ya los compañeros García Coriés y Gómez Laborre han protestado en el seno de la Junta, y públicamente en la prensa, contra la resistencia que los intereses privados, alentados frecuentemente con el apoyo oficial, vienen oponiendo a la aplicación de todo el remedio que fuera posible poner a la crítica situación por que atraviesa la economía nacional.

Naturalmente, no es esto desear que se haga imposible toda exportación de nuestros productos, porque ello es tan preciso a la vida de la nación como la importación de otros artículos también indispensables de que carecemos. Por eso el acuerdo de la Junta respecto a las exportaciones y la prohibición dictada por el minis-

tro limitábame a un número determinado de productos, y aun éstos, sólo en la cantidad precisa al consumo nacional y para que un exceso bastante produjera el abaratamiento necesario.

Mas, como antes decíamos, parece que esas medidas están siendo desvirtuadas por autorizaciones clandestinas, procedimiento más bochornoso y más repugnante que aquel «abrir y cerrar» del último Gobierno conservador.

He aquí lo que *La Nación* dice respecto a ello:

«Se da el caso escandalosísimo de que las Juntas de Subsistencias se pasen el tiempo dictando órdenes contrarias a la exportación y ésta se siga haciendo en gran escala, a ciencia y paciencia de los encargados de las Aduanas de La Coruña, Irún, Port Bou, Sevilla y otros puntos de España.

Los vapores *Grao, Cabo Cullera y Lázaro* han embarcado en Sevilla más de dos millones de kilos de garbanzos con destino a Italia y Gibraltar, y lo más absurdo del caso es que, mientras se enviaban estas partidas, esperaban en los muelles otras mercancías que no podían salir por falta de barcos para su transporte.

Para realizar este escandaloso atropello de las leyes y esta inicua burla al país se han dado órdenes secretas a los administradores de Aduanas y se han realizado los embarques durante la noche y en días no laborables.

Nos parece llegada la hora de impedir con energía esta burla de que nos está haciendo objeto un Gobierno que obliga a las Cortes a votar leyes para luego hacer lo que le parece, y nunca con miras a beneficiar al país, sino a favorecer una exportación que nos ha de conducir a la miseria.

¿Qué de extraño tiene que los conservadores nos comuniquen todos los días que en tal o cual punto ha habido manifestaciones por causa de la carestía de las subsistencias?

El pueblo tiene hambre, y el hambre no se raciocina, se echa a la calle, y lo que no le dan por las buenas lo toma por la fuerza.»

SUSPENSIÓN ARBITRARIA

La Agrupación socialista protesta. BARACALDO, 12.—Habiendo sido Evaristo Fernández, concejal socialista de nuestro Ayuntamiento, procesado y suspendido del cargo que a satisfacción del pueblo venía ejerciendo, y como esto es obra del caciquismo dominante para entorpecer la hermosa labor que desde hace ocho años realiza nuestro amigo en beneficio del vecindario, y como el proletariado no puede presenciar impasible, con los brazos cruzados, semejante anomalía, el Comité local lo ha puesto en conocimiento del regional y nacional, a la vez que tiene el propósito de hacer una extensa y enérgica protesta que dé al traste con tales desafueros.

Para tomar acuerdos relacionados con este asunto se reunirá la Agrupación socialista en asamblea general extraordinaria en la Casa del Pueblo.—M. L.

EL HAMBRE Y EL FRÍO

Los religiosos se apiadan y los pobres se mueren. Ayer por la mañana fué recogido en la calle de Ghinchilla el cadáver de una mujer anciana, víctima del hambre y del frío.

Mientras los pobres perecen tan tristemente, una religiosa enclaustrada, llena de piedad, escribe a *El Universo* lo siguiente:

«Se trata de una cosa verdaderamente lamentable, y es del crecido número de pobres que no tienen dónde cobijarse por las noches, y tienen que refugiarse en los portales de la plaza Mayor, en estas noches tan crueles. Como no hay donde recogerlos, y se habla tanto sobre este particular, da verdadera lástima que no tomen alguna medida.»

Es, en efecto, muy triste lo que dice la piadosa monja. Y el remedio en que confía el órgano católico no puede ser más eficaz: como que dice que, si Dios quiere, todo se arreglará.

Con esto, ya podemos descansar tranquilos. Y los pobres que duermen a la intemperie han de sentirse confortados con esa reflexión. Dormirán bajo techado cuando Dios quiera.

En cuanto a lo que pueden hacer los hombres, aun sin esperar que lo quiera Dios, nos parece razonable lo que *El Universo* piensa:

«Recoger un centenar o dos de personas, darlos albergue en estas crudas noches de invierno, y aun darles una confortable sopa, no debe ser imposible prácticamente, cualquiera que sea la dificultad del proyecto.»

A nosotros nos parece sencillísimo todo eso, sabiendo que en Madrid hay muchísimas iglesias vacías, muchísimos conventos de monjas y frailes con habitaciones desocupadas, donde por la noche podrían disfrutar de abrigo los que carecen de hogar.

Brindamos a *El Universo* esta «solución».

EN LA CASA DEL P'JEBLO

Reuniones para m/mana. En el salón grande. A las diez de la mañana, Pintores decoradores. A las diez de la noche, Dependientes de pescadería.

En el salón pequeño: A las nueve de la mañana, Plateros.

Al mismo tiempo... El Gobierno de... He aquí el texto... Bélgica a Mr. Wil...

«El Gobierno de... Consejo francés al... dos Unidos. El G... rendir homenaje a... humanidad demos... sidente de los Est... su nota a las pot... aprecia en grado s... el presidente se ha... hacia Bélgica.

Mister Woodrow... la guerra terminas... el señor presidente... los hombres de Est... opuestos persiguen... esta guerra. El ej... muestra, desgracia... así. Bélgica no ha... potencias centrales.

La bárbara mane... no alemán ha tratad... ción belga no perm... manía se preocupe... venir, los derechos... que dicha nación n... desde que la guerra... ella, comenzó a deso...

Por otra parte, el... con placer y con co... de que los Estados... impacientes por coop... que se tomarán desp... tual para proteger y... pequeñas contra la v... sión.

Antes del ultimát... no aspiraba más que... laciones con todos s... practicaba con escri... cada uno de ellos lo... nian su neutralidad... compensada por Alem... za que le testimonias... sin motivo plausible... violada, y el canciller... ciaba en el Reichstag... Derecho y de los Trat...

Alemania ha recono... semejante acto, y prom... Pero los alemanes, des... ción del territorio belga... tampoco las reglas d... tes ni las prescripciones... La Hays.

Con imposiciones tan... bitrarias han agotado... país, han arruinado vol... industrias, destruido c... ciudades, ejecutado o... considerable número de... miente aún, mientras o... proclaman en alta voz... con los horrores de la... aumentar los horrores... depurando severmente... ciudadanos belgas. Si... tenga el derecho de dec... las armas para defender... guramente que éste es... vió obligada a combat... gonzosamente.

Bélgica desea con ver... llegue el momento en... los sufrimientos inaud... ción; pero no podrá ac... que le devuelva completa... pendencia política y ec... asegure la integridad... su colonia africana, y la... mo tiempo que reparaci... seguras garantías para el...

«El pueblo americano... de la guerra, ha testimo... belga, oprimido, su más... «Un Comité american... for the relief of Belgium... unión con el Gobierno d... té nacional, despliega e... sable y una maravillosa... aprovisionar a Bélgica, q... dejan morir de hambre.

El Gobierno del rey ap... esta ocasión para man... reconocimiento a la Co... relief of Belgium, así como... americanos, que se han a... aliviar la miseria de la p... En ninguna parte con más... en los Estados Unidos, lo... deportaciones de paisano... ginado un movimiento e... testa y de reprobadón in...

Estos hechos, que honra... americana, hacen concebi... del rey la legítima esper... llegar el momento de reg... tivamente lo ocurrido en... rra, la voz de los Estados U... rá energética para vindic... la nación belga, víctima i... ambiciones y codicias ale... y el lugar que el irreproch... valor de sus soldados, su f... honor y sus notables fact... trabajo, le asignar entre l... vilizadas.»

LA GUERRA

SOBRE LAS GESTIONES DE PAZ

DEL GOBIERNO BELGA A WILSON

Al mismo tiempo que M. Briand entregó al embajador de los Estados Unidos en París la respuesta de los aliados a Mr. Wilson, le hizo entrega también de la siguiente nota del Gobierno belga, que, respetando la situación internacional especialísima de su país antes de la guerra, no ha firmado nunca ningún documento en el que pudiera suponer una alianza con otras naciones.

He aquí el texto de la nota especial de Bélgica a Mr. Wilson:

«El Gobierno del rey se asocia a la respuesta entregada por el presidente del Consejo francés al embajador de los Estados Unidos. El Gobierno se complace en rendir homenaje a los sentimientos de humanidad demostrados por el señor presidente de los Estados Unidos al enviar su nota a las potencias beligerantes, y aprecia en grado sumo la amistad de que el presidente se hace benévolo intérprete hacia Bélgica.

Mister Woodrow Wilson desearía que la guerra terminase lo antes posible; pero el señor presidente parece que cree que los hombres de Estado de ambos bandos operan persiguiendo los mismos fines en esta guerra. El ejemplo de Bélgica demuestra, desgraciadamente, que no es así. Bélgica no ha tenido jamás, como las potencias centrales, ideas de conquista.

La bárbara manera con que el Gobierno alemán ha tratado y trata aún a la nación belga no permite suponer que Alemania se preocupe de garantizar, en lo porvenir, los derechos de los pueblos débiles, que dicha nación no ha dejado de arrollar desde que la guerra, desencadenada por ella, comenzó a desolar a Europa.

Por otra parte, el Gobierno del rey ve con placer y con confianza la seguridad de que los Estados Unidos se muestran impacientes por cooperar en las medidas que se tomarán después de la guerra actual para proteger y garantizar las naciones pequeñas contra la violencia y la opresión.

Antes del ultimátum alemán, Bélgica no aspiraba más que a vivir en buenas relaciones con todos sus vecinos; Bélgica practicaba con escrupulosa lealtad para cada uno de ellos los deberes que la imponían su neutralidad. ¿Cómo ha sido recompensada por Alemania por la confianza que le testimoniaba? De un día a otro, sin motivo plausible, su neutralidad fue violada, y el canciller del imperio anunciaba en el Reichstag esa violación del Derecho y de los Tratados.

Alemania ha reconocido la iniquidad de semejante acto, y prometió reparaciones. Pero los alemanes, después de la ocupación del territorio belga, no han observado tampoco las reglas del derecho de gentes ni las prescripciones del Convenio de La Haya.

Con imposiciones tan grandes como arbitrarias han agotado los recursos del país, han arruinado voluntariamente sus industrias, destruido completamente sus ciudades, ejecutado o condenado un considerable número de habitantes. Actualmente aún, mientras que los alemanes proclaman en alta voz su deseo de acabar con los horrores de la guerra, procuran aumentar los horrores de la ocupación, deportando servilmente por millares a los ciudadanos belgas. Si hay un país que tenga el derecho de decir que ha tomado las armas para defender su existencia, seguramente que éste es Bélgica, la cual se vio obligada a combatir o a someterse vergonzosamente.

Bélgica desea con verdadero anhelo que llegue el momento en que se terminen los sufrimientos inauditos de su población; pero no podría aceptar sino una paz que le devuelva completamente su independencia política y económica; que la asegure la integridad de su territorio, de su colonia africana, y la procure, al mismo tiempo que reparaciones equitativas, seguras garantías para el porvenir.

El pueblo americano, desde el principio de la guerra, ha testimoniado al pueblo belga, oprimido, su más ardiente simpatía. Un Comité americano—la *Commission for the relief of Belgium*—, en estrecha unión con el Gobierno del rey y el Comité nacional, despliega un trabajo incansable y una maravillosa actividad para proporcionar a Bélgica, que los alemanes dejan morir de hambre.

El Gobierno del rey aprovecha gustoso esta ocasión para manifestar profundo reconocimiento a la *Commission for the relief of Belgium*, así como a los generosos americanos, que se han apresurado para aliviar la miseria de la población belga. En ninguna parte con más intensidad que en los Estados Unidos, los saqueos y las deportaciones de paisanos belgas han originado un movimiento espontáneo de protesta y de reprobación indignada.

Estos hechos, que honran a la nación americana, hacen concebir al Gobierno del rey la legítima esperanza de que, al llegar el momento de reglamentar definitivamente lo ocurrido en esta larga guerra, la voz de los Estados Unidos se elevará enérgica para reivindicar, en favor de la nación belga, víctima inocente de las ambiciones y codicias alemanas, el rango y el lugar que el irreprochable pasado, el valor de sus soldados, su fidelidad por el honor y sus notables facultades para el trabajo, le asignan entre las naciones civilizadas.

RESPUESTA DE ALEMANIA A LOS ALIADOS

Un radiograma de Nauen comunica que ayer fué entregada a los representantes de los países neutrales en Berlín una nueva nota del Gobierno alemán acusando recibo de la contestación dada por los aliados a las proposiciones de paz hechas por los imperios centrales en la nota del día 12 de diciembre pasado.

«Las potencias centrales—dice la nueva nota—no tienen motivo alguno para discutir la inmensa culpa de la guerra.

Su fallo no pasará inadvertido para la política inglesa de aislamiento de Alemania, para la política francesa de desquite, el afán de Rusia por Constantinopla, la instigación de Serbia al asesinato de Sarajevo y la movilización total de Rusia, que fué lo que hizo la guerra contra Alemania.

Los adversarios califican la oferta de paz de la Cuádruple de una maniobra estratégica. Alemania y sus aliados se ven en la necesidad de protestar enérgicamente contra el hecho de que sus motivos, expuestos abiertamente, sean mixtificados de esta manera.

Su convencimiento era que es posible una paz justa, aceptable para todos los beligerantes, y que a ésta puede llegarse mediante un cambio de opiniones directas y verbales, por lo cual no pueden encontrarse razones justificadas para derramar más sangre.

El estar incondicionalmente dispuestos a dar a conocer sus proposiciones de paz, al entablarse las negociaciones, contradice toda duda sobre la sinceridad de las potencias centrales.

Los adversarios, en cuya mano estaba el examinar el ofrecimiento con respecto a su valor, ni han intentado este examen ni han hecho contraproposiciones, declarando, en cambio, que era imposible una paz mientras que no se garantice la reconstitución de derechos y libertades violados, el reconocimiento del principio de las nacionalidades y la libre existencia de los pequeños Estados.

La sinceridad que el adversario niega a la proposición hecha a la Cuádruple no la concederá el mundo a las exigencias arriba citadas teniendo a la vista la suerte del pueblo irlandés, la destrucción de la libertad e independencia de las Repúblicas de los boers, la sumisión de África del Norte por Inglaterra, Francia e Italia; la opresión de los pueblos extraños de Rusia, y, finalmente, la violación de Grecia, sin igual en la Historia.

Tampoco tienen los aliados el derecho de quejarse de las supuestas violaciones del derecho de gentes por parte de la Cuádruple, pues aquéllos han pisoteado desde el principio de la guerra el derecho y los convenios que forman su base.

Ya en las primeras semanas de la guerra Inglaterra se separó de la declaración de Londres, cuyo contenido había sido reconocido como valedero por sus propios delegados.

En el transcurso de la guerra, además, se creó en el mar un estado ilegal para los beligerantes.

La guerra por hambre contra Alemania; la presión ejercida, en interés de Inglaterra, sobre los neutrales, está en abierta pugna contra el derecho de gentes, no menos que con las leyes humanitarias.

Igualmente en contra del derecho de gentes y de los fundamentos de la civilización es el empleo de tropas de color en Europa y el llevar la guerra a África.

El trato inhumano a los prisioneros, ante todo en África y en Rusia, así como el traslado forzado de la población civil en las partes invadidas de la Prusia oriental, Galitzia y Bukovina, demuestran cómo se cine a la ley el adversario.

Al final de su nota de 30 de diciembre se refieren los adversarios a Bélgica, diciendo que el Gobierno belga siempre había respetado y cumplido sus deberes de neutralidad.

Ya antes de estallar la guerra se dirigió Bélgica a Inglaterra para que esta nación influyera militarmente. Para librar a Bélgica de los horrores de la guerra, y para adelantarse a los propósitos conocidos de sus enemigos, Alemania pidió a Bélgica el libre paso de sus tropas, mostrándose dispuesta a garantizar, en caso afirmativo, la independencia íntegra del reino y a indemnizar todo daño que pudiera resultar del paso de las tropas alemanas. Se ha sabido que el Gobierno británico en 1887 estaba decidido a no oponerse, en las condiciones citadas, al derecho del paso libre por Bélgica. El Gobierno belga rechazó varias veces el ofrecimiento del Gobierno alemán.

Sobre aquél y aquellas potencias que le indujeron a actuar así recae la responsabilidad de la suerte corrida por Bélgica. Repetidas veces rechazó el Gobierno alemán, comprobando su inexactitud, las acusaciones con respecto a la guerra hechas por Alemania en Bélgica, y las medidas tomadas en interés militar.

Alemania y sus aliados trataron honradamente de terminar la guerra y de entablar una inteligencia entre los beligerantes. El Gobierno alemán hace constar que dependió únicamente de la decisión del adversario el entrar o no en el camino de la paz; pero los Gobiernos adversarios rechazaron este camino, y por ello recae sobre ellos la responsabilidad de la continuación de la matanza.

Las potencias de la Cuádruple seguirán la guerra con tranquila confianza y fe en

su derecho hasta haber alcanzado una paz honrosa para sus propios pueblos, que garantice la libertad de su desenvolvimiento y que traiga para todos los Estados europeos el bien de cooperar en estimación recíproca e igualdad de derechos a la solución de los grandes problemas de la cultura.

CONDICIONES ALEMANAS

El príncipe de Wied ha fundado el Comité nacional germánico de la paz. Dicese que ese personaje refleja las ideas del canciller de Alemania y representa en el mundo político alemán la tendencia moderada.

He aquí los fines de ese Comité: «Primero. La paz no podrá calificarse de alemana, sino que ha de ser para todos los aliados de Alemania y asegurar la continuación de las actuales alianzas del imperio.

Segundo. Las determinaciones que se adopten en lo que concierne a los territorios ocupados habrán de someterse a la situación militar y a la garantía de los intereses alemanes. Sobre todo, hemos de perseguir una rectificación de frontera, y no debe alarmar la frase *epolítica de anexión*».

Tercero. La libertad del mar debe garantizarse por nosotros y por cuantos no sean ingleses, especialmente por los neutrales.

Cuarto. Debe restituirse un imperio colonial fuerte y apto para la defensa.

Quinto. Será indispensable una indemnización de guerra en armonía con nuestros sacrificios.

RESUMEN DE LAS OPERACIONES

No se ha modificado la situación en ninguno de los frentes de batalla.

¿EL AÑO DECISIVO?

The Daily News, de Londres, escribe lo siguiente sobre el curso de la guerra:

«En todas las esferas se nota que 1917 ha de ser el año de la decisión. Hay algunos, sin embargo, que opinan lo contrario; dicen que la guerra continuará por dos, cinco y hasta diez años más, e indican en apoyo de sus opiniones el hecho de que la guerra con Napoleón duró veintidós años.

Cualquiera que sea el resultado de la guerra, el que Alemania sostenga el conflicto, con sus propios recursos, lo mismo en viveres que en material de guerra, quedará para siempre como un testimonio maravilloso y sorprendente de su genio organizador.

Durante más de dos años Alemania ha estado pendiente de su propio poder de producción, no sólo respecto a los viveres, sino a todos los materiales de guerra. A pesar de la creencia de que carece de esto o la otra comodidad vital, queda en pie el hecho de que ella todavía es capaz de alimentar a sus súbditos y de proveer a sus ejércitos y a los de sus aliados.

Esto constituye una prueba de facultades comerciales sin ejemplo.

Suponiendo que Alemania pueda durante todo este año sostener a sus ejércitos, provistos en todas las necesidades de la guerra, ¿cuál será la consecuencia de esto? En tal caso, no hay razón ninguna para que no sobreviva económicamente el año 1918 y el año después. Semejante posibilidad nos lleva al punto de extrema tensión, de la resistencia financiera británica. Si el 1.º de enero de 1914 alguien hubiese dicho que en el curso de los tres años siguientes nosotros deberíamos poderíamos sacar 4 000 millones de libras esterlinas para fines de guerra o para cualquier otra cosa, a este individuo le hubiéramos llamado loco. Sin embargo, esto se ha hecho, y de no haberse hecho, la guerra se habría terminado hace mucho tiempo. Pero, como Mr. Bonar Law dijo recientemente, no podemos continuar gastando de este modo indefinidamente. Suponiendo que Alemania fuese capaz de sobrevivir económicamente en el año 1917, y todavía otro año, nuestro peligro consiste en el posible fracaso de nuestra capacidad financiera.

Es importante recordar que en este asunto primordial el caso de los aliados es distinto del de sus enemigos. La cuestión financiera puede ser la derrota de los aliados; la cuestión financiera «no puede ser la derrota de Alemania», porque mientras ella se «baste a sí misma» económicamente es innegable que puede continuar la guerra.

Una bancarrota arruinaría a los aliados, porque éstos «no se bastan a sí mismos». Las cosechas del mundo entero son necesarias para vestirse y calzarse; sin los abastos de América y del Japón, y también lo que Inglaterra proporciona, los rusos serían impotentes delante de la artillería alemana. Y todo esto ha de ser pagado por la Gran Bretaña, no en moneda de papel, sino por el comercio; y más aún por la venta de nuestras existencias de todos los valores negociables del mundo. Nosotros estamos obligados a vivir sobre una base «oro».

Sólo Alemania sabe si «necesita» la paz antes de la cosecha próxima. Su contestación a los aliados dará la clave para esta cuestión vital, y si la contestación demuestra que una paz justa puede ser alcanzada sin otro año de matanzas en una escala más terrible todavía que todo lo precedente, «será un crimen de parte de los aliados el aplazar semejante paz con motivo de decisiones militares problemáticas en territorio alemán, ganadas o no ganadas, mediante el sacrificio de centenares de miles de hombres, cuya muerte no tendría otro fin que el logro de una vana ambición. Y no sería solamente un crimen, sino un desatino, porque no existe ninguna seguridad de que nuestra posición, para dictar condiciones de paz el 1.º de enero de 1918, no sea inferior a nuestra posición actual.

El año nuevo traerá la paz al mundo si existe sabiduría y ciencia de Estado en armonía con la urgente necesidad.»

La Exposición de Humoristas

Ayer se abrió al público la Exposición de Humoristas, instalada en la plaza de San Miguel, número 8, y con doble número de cuadros que en las dos anteriores. José Francés, crítico de arte y literato excelente, es, además, un hombre de actividad y de constancia poco comunes, capaz de llevar al éxito las cosas que se propone, por arduas que parezcan. Su simpático empeño en hacer *humorismo* en el arte español, en descubrir el que existe, va consiguiendo resultados que parecerían imposibles a los que desmayan a las primeras de cambio, que son la mayoría de los que de arte y letras se ocupan aquí. Muy digno de alabanza.

Antes de que el numeroso concurso que ayer acudió a la Exposición visitara ésta, José Francés pronunció una conferencia, que todos escuchamos en silencio y gravemente impresionados. Habló de la genealogía del humorismo, y estuvo particularmente delicioso al tronar donosamente contra la mojigatería de la sociedad española y la supina ignorancia y la espesa rutina de muchos intelectuales y aun artistas eminentes. Tuvo agudas ironías para quienes las merecían, y frases valientes, exactas, abofeteadoras, para esas gentes a quienes odian todos los que tienen honrada y noble capacidad de odiar.

Aunque en la clasificación del humorismo tenemos algunos puntos de vista diferentes de los del conferenciante, esto no es obstáculo para que aplaudamos sinceramente su hermosa, valiente y sabia conferencia.

De la Exposición, que no nos fué posible, con gran sentimiento nuestro, visitar el jueves último, día destinado a la prensa, sólo podemos dar una impresión rápida, de conjunto, panorámica. Había tanto público anoche, que las apreturas, la obligada cortesía de no detenerse demasiado, a fin de dejar espacio a los que venían detrás, no se prestaban para dar al examen toda la extensión exigida. La impresión, sin embargo, que dejó en nosotros fué excelente. Tiene razón algún crítico que ha dicho que no todo es *humor* en la Exposición; hay, en efecto, mucho arte extraño, preciosismo, caprichos de color, experimentaciones de técnica, aberraciones de línea, y otras cosas curiosas que igual pueden llamarse humorismo que metafísica. Pero no puede negarse que hay también en mayor abundancia humorismo verdad, regocijante, sangriento, magnífico de risa. A pesar de faltar los maestros, que es muy sensible para todos hayan incurrido, valiendo tanto, en el feo pecado de tontería y de desdén a lo que debió merecer sus entusiasmos y su cordial adhesión. Han sido Bagaría, Tovar y Sileno.

Estamos conformes con uno de los críticos que han hablado de esta Exposición en apreciar como una de las obras maestras de humorismo, quizá la obra maestra allí, un trabajo de nuestro querido amigo Tito, *La marcha real*. ¡Qué fuerte, qué hermoso y qué bellamente humorista es aquello! Se precisa un temperamento que se da muy poco en artistas, y que Tito posee en toda su grandeza. La combinación del ingenio agudo y reidor con el ideal noble, excelso y generoso del alma de luchador revolucionario con la del artista delicado y sutil para producir obras como ésta de Tito.

Otros cuadros presenta este correlligionario llenos de intención y de gracia. También los hay muy notables de K. Hito, de Aguirre y de más que ahora no recordamos, pues lo fugaz de esta primera visita de ceremonia a la Exposición de Humoristas apenas si ha valido para otra cosa que para encender en nosotros un vivo deseo de volver y contemplarla con toda detención, con todo recogimiento.

NEVERMOORE

EL ALCALDE-PLAGA

Contra los pobres

Anoche, a altas horas, tuvimos ocasión de presenciar un cuadro triste. En una acera de la calle del Divino Pastor, al agradable vaho que sale de las rejillas de una tahona, varios mendigos acostumbraban a dormir, desde hace ya largo tiempo. El alcalde se ha enterado, y le ha parecido intolerable eso. Cuando nos retirábamos a nuestra casa, en el momento que decíamos, hubimos de ver con pena e indignación cómo unos guardias municipales obligaban a levantarse a los infelices durmientes del durísimo lecho de piedra, cuyo único aliciente era que la tahona le enviaba su cálido y confortable aliento.

Pensando rectamente, podría suponerse que se les quitaría de allí para enviarlos a otro sitio, a un asilo, a un establecimiento municipal, a algo donde pudieran dormir como criaturas humanas. Nada de eso. El único acto de los guardias fué quitarles de dormir allí. Enviarles a vagar por las calles, sin dar posición horizontal al cuerpo, pues en cualquier otro lado que se echaban habría de ocurrirles lo mismo. A andar hasta que les temblara el frío, el hambre y el agotamiento.

Esto es cruel. ¿Puede darse acción más imbecil que la que se ejecuta sólo en su primera mitad? El alcalde, siguiendo el viejo chascarrillo, se queda en la mitad del salto. Le ha parecido una magnífica medida la de limpiar de pobres las calles de Madrid. Le ha puesto inmediatamente en práctica, sin preocuparse del sitio donde se va a poner a los pobres que se quiten de las calles. Era lo de menos para él, a lo que se ve. Muy en la idiosincrasia del duque de Almodóvar. En el empréstito, que le hará célebre para desdoro de su nombre, le ha ocurrido algo parecido.

Como aquel gañán que, para enterrar el abono, hacia un gran hoyo, y que al preguntársele dónde metería la tierra que del hoyo sacara contestó que haría un hoyo mayor para que cupiera todo, el alcalde va a meter los pobres de Madrid y las deudas del Municipio en un hoyo sin fondo: el de su vacío intelectual.

Pues lo que hemos visto nosotros, y contamos, obedece a un sistema. En *El Día* hallamos hoy lo siguiente:

Al señor duque de Almodóvar se le ha ocurrido, como el mejor medio para acabar con la mendicidad, recluir en la cárcel a cuantos imploran la caridad pública sin permiso especial de la Alcaldía.

Y como no existe en nuestra legislación una ley de vagos, a pretexto de blasfemios e inmorales, dará *quinzena* a los que cometan el tremendo delito de ser pobres o que, por las circunstancias presentes, se vean obligados al paro forzoso.

La determinación del señor duque de Almodóvar, aunque no dudamos que estará inspirada en el mejor deseo, es una arbitrariedad, porque supone reformar de hecho la Constitución y atentar contra el derecho de los ciudadanos. Por muy alto que sea el fin perseguido, no puede llegarse a ese abuso de autoridad. Medios sobrados tiene a su alcance para restringir, sin apelar a esos extremos, la mendicidad callejera. ¿O es que va a constituirse como punible el ser pobre?

Este alcalde es una verdadera plaga que ha caído sobre Madrid. Ya no se le puede sufrir más. ¡Que nos limpien de ella! ¡Que la barran! ¡Que la aniquilen!...

LA POLITICA

El subsecretario de Gobernación visitó esta mañana al presidente del Consejo para darle cuenta de los telegramas recibidos en aquel ministerio.

Según éstos, persisten los temporales de nieve y lluvias, estando interrumpido el puerto de Pajares.

En otras provincias, como Navarra, la nieve alcanza bastante altura.

—Mañana marcha de cacería a Santa Cruz de Mudela el jefe del Estado. Le acompañará el presidente del Consejo. Estarán varios días fuera de Madrid. Con esta noticia quedan aplazados los Consejos de ministros anunciados.

—No se tienen todavía noticias oficiales del hundimiento del vapor español *Pelayo* por un submarino alemán.

—Ha negado el presidente del Consejo que sea cierto que el Sr. Polo de Bernabé, representante español en Berlín, haya dejado de ser persona grata al Gobierno imperial.

—Acercó del viaje a Madrid del capitán general de Cataluña, Sr. Alfau, negó el conde de Romanones que tenga relación con los asuntos de Marruecos.

EL TEMPORAL

Tren detenido.

SANTANDER, 13.—A consecuencia de la nevada, el tren correo estuvo detenido cinco horas entre las estaciones de Pezawal y Santurde.

Cuadrillas de obreros limpian de nieve la vía férrea; pero se teme que la circulación de viajeros quede interrumpida.—C.

Desgracia.

HUESCA, 13.—Durante la madrugada nevó copiosamente. El tren de Jaca llegó completamente cubierto de nieve.

Los viajeros manifestaron que el temporal en las montañas es imponente. En las primeras horas de la mañana el Labrador Paulino Rocha, de cuarenta y cuatro años, sufrió un ataque cerebral, a causa del frío intensísimo que hacía.

El infeliz cayó al suelo y se produjo una extensa herida en la cabeza, con fractura de la base del cráneo. Falleció a las pocas horas.—G.

Inundaciones.

PAMPLONA, 13.—A causa del temporal de nieves los trenes llegan con gran retraso.

El correo de Madrid se recibe a última hora de la tarde.

El río Arga aumentó considerablemente el caudal e inundó las partes bajas de los barrios de Rochapea y Magdalena.—Corresponsal.

IMPORTANTE

Para constituir un Centro auxiliar de la Sociedad de actos civiles «El Libre pensamiento», el Centro educativo de Cojuntión de Cuatro Caminos (Juan Pantoja, 8) convoca en sus escuelas laicas, el domingo, a las once de la mañana, a cuantos quieran cooperar al desenvolvimiento de dicha institución.

LEASE en cuarta plana el interesante anuncio de La Zureidora Mecánica

ESPECTACULOS

FUNCIONES PARA MAÑANA

TEATRO LIBRE (Casa del Pueblo, Gravina, 15).—A las cinco, *El Místico*.—A las nueve y media, *La llave del destino* y *Las garras*.

ESPAÑOL.—A las cinco, *Los maridos alegres*.—A las diez, *Los maridos alegres*.

PRINCESA.—A las cinco, *Genta conocida*.—A las nueve y tres cuartos, *Genta conocida*.

COMEDIA.—A las cinco, *El río de oro*.—A las nueve y tres cuartos, *El río de oro*.

APOLO.—A las cuatro, *El botón de nácar*.—A las seis y cuarto, *El señor Pandolfo*.—A las diez y media, *El señor Pandolfo*.

